

Jóvenes que han pagado por tener relaciones sexuales con una mujer y factores de riesgo asociados

Informe de Análisis Secundario ENSMI 2008/2009

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este estudio es identificar entre la población de hombres jóvenes la práctica de pagar por sexo, siendo ésta una práctica de riesgo para el VIH-Sida. De manera particular se explora si existe asociación entre la práctica de pagar por sexo y haber sufrido maltrato o abuso físico durante la niñez.

Conocer las prácticas sexuales de los hombres jóvenes es importante por la repercusión directa en su salud, en especial cuando se trata de prácticas que bajo ciertas condiciones representan algún riesgo para adquirir y transmitir ITS y VIH. Sin embargo, en Guatemala existe escasa información documentada sobre el pago por sexo, aunque se conoce que entre la población masculina esta práctica históricamente ha sido común. En contextos de tradición machista, se fomentaba la iniciación sexual a edad temprana, inducida por adultos o por sus pares con trabajadoras del sexo (INEI-Perú, 2008).

En concordancia, conocer las características de los jóvenes que pagan por sexo con mujeres es importante para enfocar los esfuerzos de prevención. Considerando que en la principal forma de transmisión del VIH en Guatemala es por vía sexual 93.84%, es posible que los hombres que tienen relaciones sexuales con trabajadoras del sexo y no utilizan condón, contribuyan con esta cifra. Adicionalmente, con base en evidencia epidemiológica el incremento de casos de mujeres sugiere que ellas enfrentan factores de riesgo de adquirir VIH como resultado de las prácticas sexuales de sus parejas (Inciardi y Williams, 2005). En Guatemala la brecha de género por infección de VIH-Sida se ha reducido. Se estima que antes de 1996 entre la población infectada había entre 5 y 7 hombres por cada mujer, dos décadas después, en el 2011, la cantidad de mujeres se ha triplicado, con una relación de 2:1 se está alcanzando proporciones casi similares de mujeres y hombres infectados (ONUSIDA, 2011).

Por otra parte, existen estudios enfocados en clientes de trabajadoras comerciales del sexo que permiten identificar algunas de sus características. Un estudio realizado en Guatemala, en la ciudad de Escuintla, mostró que los clientes de trabajadoras del sexo tienen un prevalencia de VIH mayor

RESULTADOS CLAVE

- Uno de cada cinco jóvenes alguna vez pagó para tener relaciones sexuales con una mujer.
- Existen más jóvenes que no estaban en unión que han pagado por sexo en comparación con aquellos que estaban en unión. Sin embargo, uno de cada seis jóvenes que estaban en unión alguna vez ha pagado por sexo, constituyéndose ésta práctica en riesgo de transmitir ITS y VIH a sus parejas.
- El nivel de escolaridad está asociado con la conducta de pagar por sexo entre jóvenes. Menor porcentaje de jóvenes con nivel secundario o más de escolaridad reportó haber pagado por sexo en comparación con aquellos que llegaron al nivel primario.
- Cerca de un tercio de los jóvenes que pagó por sexo tuvieron su primera relación sexual antes de los 15 años de edad, esta cifra representa cerca del doble de jóvenes que la tuvieron después de esa edad. Asimismo, 44% de los jóvenes que alguna vez pagó por sexo tuvo su primera relación sexual con una trabajadora del sexo.
- De los jóvenes que inició actividad sexual se observan diferencias por etnia, mostrando que 16% de los jóvenes indígenas había pagado alguna vez por tener sexo en comparación 23% de jóvenes no indígenas que lo había realizado.
- Existe una alta prevalencia de maltrato en la niñez, seis de cada diez jóvenes sufrieron maltrato o abuso físico durante la niñez. Al relacionar este tipo de abuso en la niñez con la práctica posterior de pagar por sexo, se observa que dentro del grupo de jóvenes que pagó por tener sexo, aquellos que crecieron en hogares con ambiente de violencia intrafamiliar representan 10% más que aquellos que no crecieron en ese tipo de ambiente.

(1.5%) que la estimación nacional (Sabido et al., 2011). Casi una quinta parte de los clientes de Escuintla también actuaba como población puente entre las trabajadoras comerciales

del sexo y la población general. Sin embargo, una de las limitaciones de este tipo de investigación es que se trata de un grupo difícil de captar, 50% de los clientes rechazaron participar en el estudio (Sabidó et al, 2011). Otra consideración es que por ser Escuintla un lugar de tránsito comercial, los clientes estudiados también formaban parte de otro grupo de alto riesgo: población móvil. El conocimiento sobre potencial población puente puede complementarse con datos de encuestas de población, que si bien no son especializadas para el tema de VIH y tampoco incluyen pruebas para estimar prevalencia, captan datos sobre algunas prácticas de riesgo.

Adicionalmente, sobre el otro aspecto de interés para este análisis, el maltrato o abuso físico durante la niñez, se anota que es parte de la violencia intrafamiliar. El fenómeno de la violencia intrafamiliar es prevalente en Guatemala, 35% de las mujeres y 46% de los hombres reportaron haber recibido golpes como castigo cuando fueron niños (Speizer et al. 2008). Las prácticas culturales relacionadas con el autoritarismo y roles de género dentro de los hogares contribuyen con el abuso físico o prácticas de crianza nocivas para la salud física y emocional de los hijos (Ferrari, 2002; Aronson, 2002). Como efecto, estudios han evidenciado que la violencia y el abuso también imponen peligros para la salud sexual y reproductiva de los adolescentes y jóvenes, por ejemplo, es más probable que inicien relaciones sexuales a edad más temprana (Ellsberg, 2005).

El presente análisis se centra en los hombres jóvenes (15 a 24 años de edad). Se indaga sobre las características sociodemográficas, socioeconómicas y espaciales, comparando la prevalencia de la práctica de haber pagado alguna vez por sexo entre los sub-grupos de la población. Asimismo, se incluyen variables que permiten identificar si los jóvenes tienen conocimiento correcto sobre las formas de transmisión y prevención del VIH-Sida, y por último, se explora la asociación entre haber pagado por sexo y factores de riesgo como edad a la primera relación sexual y maltrato físico durante la niñez. Los jóvenes son un grupo de interés prioritario en las intervenciones para disminuir el VIH-Sida. Los esfuerzos de prevención dirigidos hacia este grupo poblacional pueden tener mayor impacto positivo en disminuir y detener la epidemia de VIH.

METODOLOGÍA

Muestra

Este análisis se basa en datos provenientes de la Encuesta Nacional de Salud Materno Infantil (ENSMI) 2008/2009.

El propósito principal de la encuesta es recolectar datos demográficos: nupcialidad, fecundidad, anticoncepción, historia de nacimientos; así mismo, recopila datos para los principales indicadores de salud. La ENSMI 2008/2009 es la quinta encuesta de este tipo que se levanta en Guatemala, y por segunda vez se captó información relacionada con VIH-Sida, ITS, y datos sobre violencia intrafamiliar.

La ENSMI es de diseño transversal, con metodología de aplicación cara-a-cara. El diseño de la muestra es probabilístico, estratificado y multietápico, se trata de un diseño complejo. En la primera etapa se seleccionaron 733 sectores cartográficos del marco muestral, definidos por el Instituto Nacional de Estadística con base en censo poblacional del 2002. En la segunda etapa se seleccionaron los hogares de los sectores cartográficos y posteriormente a los individuos de los hogares. La muestra ENSMI-Hombres comprende 10,324 hogares, en los cuales se seleccionaron a 7,086 hombres entre 15 y 59 años de edad para entrevista individual.

El grupo de análisis son los jóvenes entre 15–24 años de edad que al momento de la encuesta indicaron que ya habían tenido relaciones sexuales. Los jóvenes en general representan cerca del 40% de la muestra total, y más de la mitad ya había tenido alguna relación sexual (54%), por lo que la muestra en este análisis corresponde a 1,310. Es importante notar que la mayor parte de los jóvenes que respondieron no haber tenido relaciones sexuales hasta el momento de la encuesta, fueron los comprendidos entre 15–19 años de edad.

Mediciones

La variable dependiente determina si alguna vez los jóvenes pagaron por tener sexo. En la ENSMI se capta con la pregunta directa *¿Alguna vez ha pagado dinero o en especie para tener relaciones sexuales con una mujer?*, por lo que se genera una variable de respuesta dicotómica. Es oportuno indicar que el tamaño de la muestra no permite analizar la práctica de riesgo específica de pagar por sexo y no utilizar condón. En este análisis se comparan características sociodemográficas y económicas de los jóvenes que ya habían tenido relaciones sexuales, distinguiendo entre aquellos que alguna vez frecuentaron a una trabajadora de sexo, de los que no. Al respecto, se especifica cómo se midieron algunas de las variables independientes.

Estado civil: Siendo que es importante distinguir entre quienes están unidos o tienen pareja, se unificaron las categorías de unido y casado en una sola, y se compara con la categoría de no estar en unión.

Escolaridad: Se define en dos categorías, la primera incluye tanto a los jóvenes sin ningún nivel educativo como aquellos con estudios de primaria; la segunda se refiere a estudios secundarios o más escolaridad.

Experiencia de maltrato o abuso físico durante la niñez: El maltrato o abuso durante la niñez es un fenómeno complejo de medir. La ENSMI incluye preguntas generales, por ejemplo si el joven recuerda que antes de cumplir los 15 años o después de esa edad, alguna vez fue golpeado o maltratado físicamente por alguna persona, incluyendo un familiar; o si vio o escuchó a su padre/padrastro maltratar físicamente a la madre/madrastra. Las respuestas a estas preguntas se miden en variables dicotómicas para este análisis. Adicionalmente, la encuesta incluye preguntas específicas relacionadas con la forma de castigo que los entrevistados recuerdan haber recibido de sus padres durante la niñez. Del conjunto de preguntas se generó una variable dicotómica, en donde se considera como forma de maltrato o abuso en la niñez cuando los jóvenes respondieron afirmativamente a una o más de las siguientes formas: Golpe/castigo físico; quemadura; hundimiento en agua; dejarlo encerrado; quitarle la ropa/pertenencias; echarle agua; dejarlo fuera de la casa; no dándole de comer; poniéndole más trabajo; hincándolo en maíz o piedras. Como complemento, se considera que no recibieron maltrato o abuso en la niñez a quienes no recordaron ninguna forma de castigo, junto a los que recordaron formas de disciplina como: nalgadas; regaño; prohibiendo algo que le gustaba; ignorándole.

Departamentos del corredor epidemiológico: Se considera esta variable debido a que análisis espaciales sobre VIH-Sida señalan que los casos de esta enfermedad se concentran más en ciertos departamentos del país. Para el análisis se construyó una variable dicotómica para distinguir si los jóvenes viven en alguno de los siguientes departamentos: Guatemala, Escuintla, San Marcos, Izabal, Quetzaltenango, Suchitepéquez, Retalhuleu y Petén, siendo estos departamentos los de mayor concentración de casos de VIH-Sida. Del total de casos acumulados entre 1984–2009 (13,055), el 80% se concentran en los departamentos antes mencionados (SEGEPLAN, 2010).

Conocimiento general sobre VIH-Sida: Se construyó a partir de los criterios del indicador UNGASS, midiéndose por una serie de preguntas que considera la respuesta afirmativa a consideraciones correctas para prevenir el VIH: Tener una sola pareja puede prevenir la transmisión; usar condones puede prevenir la transmisión; y una persona de aspecto sano puede

estar infectada. Y las respuesta negativa a consideraciones incorrectas: Por piquete de mosquitos o zancudos se puede contagiar de VIH; por compartir utensilios usados por alguien infectado se puede contagiar el VIH. Las cinco preguntas fueron transformadas en variables dicotómicas, determinando que tienen conocimiento general aquellos que contestaron de forma correcta las todas las preguntas.

Recibió charla sobre sexo e ITS-Sida: En preguntas separadas se indagó si los jóvenes recibieron educación sexual o alguna charla relacionada ya fuera en la escuela, o en otros espacios para quienes no asistieron a la escuela. Al respecto, se generaron tres variables dicotómicas para determinar si recibieron alguna charla, en la escuela o fuera de la escuela, sobre relaciones sexuales, sobre ITS y sobre VIH-Sida.

Método de análisis

Para el análisis de datos se utilizó STATA 12.0 SE. Los datos se ajustaron con las variables de diseño de la muestra, tomando en cuenta la probabilidad de selección de los individuos y los efectos de la selección de hogares de sectores cartográficos y la estratificación de la muestra.

Se realizó análisis bivariado para comparar la prevalencia de haber pagado por sexo alguna vez entre diferentes subpoblaciones de la muestra. La mayor parte de las variables independientes en el análisis son dicotómicas (2x2), para este caso se aplicó la prueba Chi² de Pearson. Adicionalmente, para las variables de más de dos categorías que son estadísticamente significativas se realizó la prueba de post estimación Wald, para determinar entre qué categorías están las diferencias. En el caso de las variables continuas se aplicó la prueba de diferencia de medias. Para todas las pruebas se establece el valor de $p < .05$ para determinar si las diferencias son estadísticamente significativas.

Adicionalmente, es importante mencionar algunas de las principales limitaciones del estudio. Primero, se trata de temas sensibles, por ejemplo sobre sexo y algunas prácticas socialmente no aceptadas. Considerando, que los entrevistados de este análisis son jóvenes, la encuesta puede incluir un sesgo sistemático entre los que reportan algunas prácticas y los que no reportan, por los tabús y estigmas alrededor de los temas que son abordados. La segunda limitación es la temporalidad, la encuesta es de diseño transversal por lo que no es posible concluir causalidad. Otra limitación es que al utilizar análisis bivariado no se controla si en la relación observada entre dos variables está siendo afectada por una o más variables, es decir no se toma en

cuenta el probable efecto de confusión que pueda mediar entre los resultados observados. No obstante las limitaciones antes citadas, la ENSMI ofrece una amplia gama de datos que necesitan ser explorados, los cuales ofrecen una buena aproximación a ciertos temas que de otra forma resultan complejos y costosos de medir.

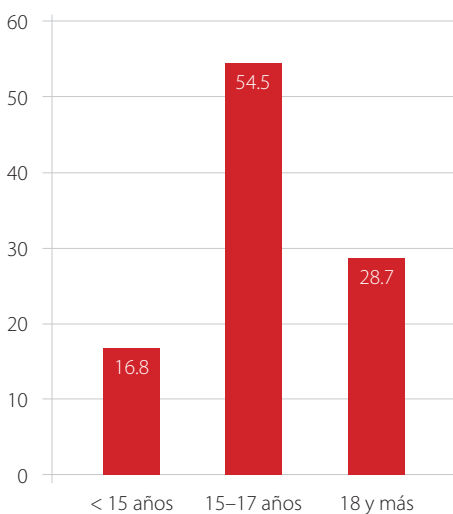
RESULTADOS

Características de jóvenes que ya habían tenido relaciones sexuales

La mayor parte de los jóvenes que reportaron que ya habían tenido relaciones sexuales eran mayores de edad, y 20% tenían entre 15 y 17 años de edad. También se observó que 45.8% de los jóvenes eran indígenas, y la mayoría no estaba casado o unido (64.4%). Asimismo, la mitad de los jóvenes tenían estudios secundarios o más escolaridad, 45.3% tenían estudios primarios y el resto no tenían ningún nivel de escolaridad. Por último, solo un cuarto (25.8%) de los jóvenes se encontraban estudiando al momento en que fueron entrevistados, la mayoría trabajaba (81.7%).

Respecto a los jóvenes sujetos de interés en este análisis, uno de cada cinco alguna vez pagó para tener relaciones sexuales con una mujer. En la gráfica 1 se muestra la distribución por edad a la que los jóvenes que pagaron por primera vez para tener sexo con una mujer (n=282). Al respecto, se observa que 16.8% de los jóvenes pagaron por tener sexo antes de los 15 años de edad, y más de la mitad lo hizo entre 15–17 años de edad. También se debe anotar que 44.2% de los jóvenes que alguna vez pagaron por sexo tuvieron su primera relación sexual con una trabajadora del sexo.

Gráfica 1— Distribución de jóvenes que alguna vez pagaron por sexo por edad cuando pagaron por primera vez (n=282)



Al considerar prácticas de riesgo en un período más reciente, se observa en la tabla 1, que casi un cuarto de los jóvenes que alguna vez pagaron por sexo, también pagaron una o más veces para tener sexo con una mujer en el mes previo a la encuesta.

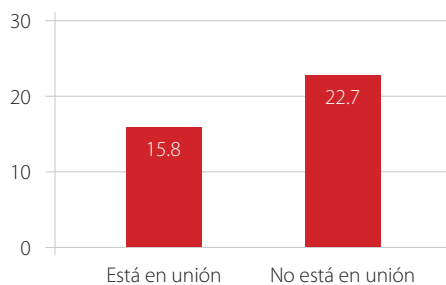
Tabla 1—Distribución de los jóvenes que alguna vez pagaron por sexo, la cantidad de veces que pagaron en el último mes (n=282)

# de veces	%
Ninguna	77.5
Una vez	13.8
Dos veces	5.0
Tres y más	3.7

Análisis comparativo

En esta parte se compara el porcentaje de sub-grupos de jóvenes que alguna vez pagó por tener sexo con una mujer. Las variables seleccionadas se agrupan en tres: el primero, características sociodemográficas, socioeconómicas y espaciales; segundo, variables relacionadas con el conocimiento sobre VIH-Sida; y por último, los factores de riesgo asociados. Sobre las características se destaca que la edad promedio de los que pagaron por tener sexo era 20 años. Asimismo, había más jóvenes que no estaban en unión (22.7%) que habían pagado por sexo, en comparación con aquellos que estaban en unión (15.8%). Sin embargo, es importante notar que 1 de cada 6 jóvenes que estaban en unión alguna vez pagó por sexo (ver gráfica 2).

Gráfica 2—Porcentaje de jóvenes que pagaron por sexo alguna vez, por estado civil



Respecto al grupo étnico, el resultado muestra que menos jóvenes indígenas (16.4%) pagaron por tener sexo en comparación con los jóvenes no indígenas (23.4%). Otro factor asociado con la conducta es el nivel educativo. Existen más jóvenes que tenía hasta nivel primario (24.8%) que pagaron por sexo en comparación con aquellos que tenía

secundaria y más estudios (16.7%). Asimismo, se observó que entre los jóvenes que alguna vez pagaron por sexo, fue menor el porcentaje de los que estudiaban (14.4%) comparado con el porcentaje de jóvenes que no estaban estudiando (22.2%).

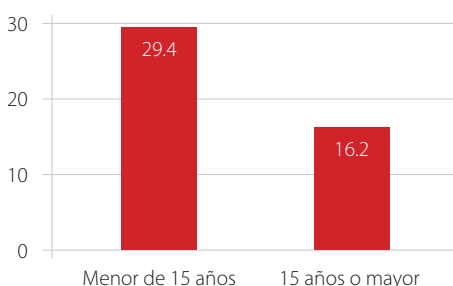
Al examinar la asociación por quintil económico, se observa que los dos extremos de dicha escala tienen proporciones menores de jóvenes que alguna vez pagaron por sexo. El grupo de más alto riesgo fue del quintil intermedio. Más de un cuarto de jóvenes (25.6%) que se ubicaban en dicho quintil había pagado alguna vez para tener sexo, siendo en esta categoría donde se observan las diferencias estadísticas respecto a los otros quintiles.

También es oportuno mencionar que no se observaron diferencias estadísticamente significativas en algunas características dentro del grupo de jóvenes que alguna vez pagaron por sexo: área de residencia y residir en alguno de los departamentos que conforman el corredor epidemiológico de VIH-Sida.

Asimismo, cabe mencionar que no se encontró asociación alguna entre haber pagado por sexo y conocimiento sobre las principales formas de transmisión y de prevención del VIH-Sida (indicador UNGASS). Tampoco hubo una asociación entre la conducta de riesgo y si los jóvenes recibieron alguna charla (clase o taller) sobre relaciones sexuales, ITS o VIH-Sida, tanto en la escuela como fuera de ella.

En la tercera y última sección del análisis bivariado se incluyeron los factores de riesgo asociados a alguna vez haber pagado por tener relaciones sexuales con una mujer. En la edad a la primera relación sexual es donde se observa la mayor diferencia. Del total de jóvenes que tuvieron su primera relación sexual antes de los 15 años de edad, el 29.4% alguna vez pagó por sexo, esta cifra representa cerca del doble de jóvenes que la tuvieron después de esa edad (16.2 %).

Gráfica 3—Porcentaje de jóvenes que pagaron por sexo alguna vez, por edad de primera relación sexual



Los resultados evidencian que el grupo de jóvenes que alguna vez pagó por sexo reportó otras prácticas de riesgos, ya que tuvieron relaciones sexuales con un promedio de casi 3 mujeres en el último año.

Con respecto a una de las variables más importantes para este estudio, la experiencia de maltrato físico en la niñez, medido al agrupar las formas de castigo que los jóvenes recordaron haber recibido de sus padres, se indica en principio que, 6 de cada 10 jóvenes (61.4%) sufrieron maltrato o abuso físico durante la niñez.

Hay una alta prevalencia del maltrato en la niñez. Sin embargo, al examinar su relación con haber pagado por sexo en años posteriores—adolescencia y juventud—se denota que es mayor el porcentaje de jóvenes que alguna vez pagaron por sexo entre las víctimas de maltrato en la niñez de parte de los padres (23.2%), respecto a los jóvenes que no sufrieron maltrato (15.5%).

Gráfica 4—Porcentaje de jóvenes que pagaron por sexo alguna vez, por experiencia con maltrato físico de parte de los padres



De igual manera, jóvenes que pagaron por sexo y observaron maltrato del padre hacia la madre representaron 10% más que aquellos que no crecieron en ese tipo de ambiente (26.6% vs. 17.6%). Por último, también se evidencian diferencias significativas al haber sido víctima de maltrato físico antes de los 15 años de edad, por parte de cualquier persona, incluyendo familiares; entre los jóvenes que experimentaron maltrato físico antes de los 15 años, 23.7% alguna vez pagó por sexo comparado con el 17.3% que no experimentaron maltrato. Adicionalmente, no se encontró asociación alguna entre haber pagado por sexo y haber recibido maltrato físico posterior a los 15 años de edad.

IMPLICACIONES PROGRAMÁTICAS

Conocer las prácticas de riesgo para contraer enfermedades como el VIH entre la población joven es importante para los esfuerzos de prevención: Los resultados en este análisis evidencian que la práctica de pagar por sexo a una mujer es común entre los jóvenes. Al respecto se debe considerar que el contexto epidemiológico de VIH-Sida urge la necesidad de que los hombres en general y los jóvenes en particular estén informados sobre los riesgos y formas de prevención, la práctica de pagar por sexo y el no uso de condón representa un riesgo para la salud de los jóvenes y de sus parejas.

Es necesario conocer el efecto que tiene la exposición a capacitaciones e información y la aplicación del conocimiento para evitar riesgos: En el presente análisis no se encontró asociación alguna entre haber pagado por sexo y conocimiento sobre las principales formas de transmisión y de prevención del VIH-Sida y exposición a clases/talleres sobre relaciones sexuales, ITS y VIH-Sida tanto en la escuela como fuera de ella. Esto sugiere la necesidad de evaluar los programas, contenidos y metodologías sobre educación sexual que se están implementando en Guatemala. Adicionalmente, es necesario realizar investigaciones específicas cuyos resultados puedan orientar la implementación de estrategias de IEC; es probable que estudios con enfoque CAP—conocimientos, actitudes y prácticas—con la técnica de auto-entrevista asistida por audio computadora, revelen resultados que permitan una mejor orientación de dichas estrategias.

Como intervención preventiva se debe fomentar el uso del condón: Los resultados evidencian que entre los jóvenes que alguna vez pagaron por sexo, el 44.2% tuvo su primera relación sexual con una trabajadora del sexo, y también, cerca de un cuarto de estos jóvenes pagó una o más veces por sexo en el mes previo a la encuesta. Aunque no es posible analizar una secuencia o “historial” de haber intimado con trabajadoras del sexo, es probable que un grupo importante de estos jóvenes lo hagan de forma recurrente, por lo que se sugiere que los programas educativos de prevención en preadolescentes y adolescentes incluyan la formación de la técnica del uso correcto y continuo del condón, de igual manera este tipo de formación debe contemplar un componente dirigido a mujeres trabajadoras del sexo.

Las estrategias de intervención preventiva deben considerar la heterogeneidad del grupo de jóvenes: Existen diferencias en las prácticas de riesgo por estrato

socioeconómico. Se observa que los dos extremos de la escala de quintil tienen proporciones menores de jóvenes que alguna vez han pagado por sexo. Las estrategias de intervención preventiva deben enfocarse en los jóvenes de todos los estratos económicos. Además se debe tomar en cuenta que es posible que algunos jóvenes inicien a trabajar y tener alguna remuneración a temprana edad por lo se recomienda implementar programas sobre prevención de ITS VIH en los lugares de trabajo.

Fortalecer programas que coadyuven con la permanencia de los adolescentes en la escuela. Se deben fomentar y fortalecer programas que coadyuven a que los adolescentes y jóvenes permanezcan en la escuela: Este análisis evidenció que los jóvenes con más escolaridad fueron menos propensos a pagar por sexo en comparación con aquellos que no tienen ninguna escolaridad o sólo llegaron al nivel primario. De igual manera evidenció que los jóvenes que estaban estudiando fueron menos propensos a pagar por sexo que aquellos que no estaban estudiando.

Prevenir la violencia intrafamiliar y procurar un ambiente saludable para la niñez coadyuva a reducir la vulnerabilidad a ITS y VIH propia del período de transición a la adolescencia: El resultado de la exploración del maltrato en la niñez muestra que seis de cada diez jóvenes sufrieron maltrato o abuso físico durante la niñez, este fenómeno en sí mismo requiere de una estrategia nacional coordinada a diferentes niveles y con diversos sectores para proteger a la niñez del abuso (Speizer et.al 2008). Asimismo, el estudio evidenció que entre el grupo de jóvenes que pagaron por tener sexo, aquellos que crecieron en hogares con ambiente de violencia intrafamiliar—sufrieron maltrato físico por parte de sus padres—representan 10% más que aquellos que no crecieron en ese tipo de ambiente.

Brindar atención integral a los niños(as), adolescentes y jóvenes víctimas de violencia intrafamiliar, y considerar a los(as) preadolescentes víctimas de violencia como población objetivo en las estrategias de IEC para evitar el VIH-Sida: Se recomienda que los niños(as) y adolescentes que sean identificados como víctimas de violencia intrafamiliar en espacios de atención a ese grupo poblacional reciban información sobre VIH apropiada a la edad y que tengan seguimiento si buscan atención médica o legal por el abuso o maltrato del cual son víctimas. De igual forma es necesario ampliar y fortalecer la cobertura de espacios amigables para jóvenes en los servicios de salud.

BIBLIOGRAFÍA

Aronson, Lisa (2002) Child Discipline and Physical Abuse in Immigrant Latino Families: Reducing Violence and Misunderstandings. *Journal of Counseling & Development*, Vol. 80 pag. 31–38

Ellsberg, 2005. Sexual violence against women and girls: recent findings from Latin America and the Caribbean in Sex without consent: Young people in developing countries.

Ferrari, Anne M. (2002) The impact of culture upon child rearing practices and definitions of maltreatment. *Child Abuse & Neglect* 26(2002) 793–813.

Inciardi, J. & M. Williams (2005). Editor's introduction: the global epidemiology of HIV and AIDS. *AIDS CARE*, 17(Supplement 1). S1–S8.

Instituto Nacional de Estadística e Informática. *Perú: Salud reproductiva de los varones*, 2008.

ONUSIDA (2011). *Informe de situación sobre VIH y violencia basada en género: una aproximación desde las determinantes sociales*. Guatemala.

ONUSIDA (2012). Informe de Avances en la Lucha contra el Sida. Guatemala, Pp 6–7

Sabidó, et al. *Human Immunodeficiency Virus, Sexually Transmitted Infections, and Risk Behaviors Among Clients of Sex Workers in Guatemala: Are They a Bridge in Human Immunodeficiency Virus Transmission?*, en *Sexually Transmitted Diseases* 2011:38:735–742.

SEGEPLAN Guatemala (2010). *Tercer Informe de avances en el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del milenio*. Objetivo 6: Detener la propagación del VIH/sida, el paludismo y otras enfermedades.

Speizer et.al (2008) Dimensions of child punishment in two Central American countries: Guatemala and El Salvador. *Revista Panamericana de Salud Pública* 23(4), pág. 247–256.



Autores: Coralia Herrera—Ministerio de Desarrollo Social, Guatemala; **Albina Guerra**—Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social, Guatemala. Esta publicación fue producida con el apoyo del Plan de Emergencia de Lucha Contra el SIDA del Presidente de EE. UU (PEPFAR) a través de la Agencia de los Estados Unidos de América para el Desarrollo Internacional, bajo el acuerdo cooperativo GHA-A-00-08-00003-00. Las opiniones expresadas en este documento no reflejan necesariamente las de PEPFAR, USAID ni el Gobierno de los Estados Unidos. FS-13-86.